

## LA CURACION DE LA LEPROA



Una comisión científica, cuyos resultados pueden ser de gran trascendencia para la humanidad, y cuyo desarrollo se ha de seguir con interés, acaba de ser confiada por el gobierno de la República vecina á un monje benedictino, el R. P. Santon, que, al propio tiempo, es uno de los más distinguidos miembros de la facultad de medicina de París.

A imitación de otro fraile, el dominico P. Damian, que sacrificó heroicamente su vida dedicándose al consuelo y cuidado de los leprosos, el P. Santon trata de encontrar el remedio para esta terrible enfermedad.

En su primera serie de viajes, el valeroso y sabio misionero estudiará la lepra en Noruega, en la Laponia, en el Cabo Norte, en Finlandia, en Turquía, en el Asia menor, en Egipto y en Grecia.

Regresando á París despues de estos viajes de observación, que durarán un año, el P. Santon proseguirá, bajo la dirección de M. Pasteur, sus trabajos acerca de la curación de la citada enfermedad, conceptuada hoy como incurable.

Saldrá luego para Molokai, en compañía de su hermano el abate Carlos Santon, y en este punto, donde la lepra está en toda su fuerza, ensayará los métodos racionales de atenuación del virus. Los resultados obtenidos serán puestos á disposición de los misioneros encargados de los leprosos.

Para llevar á cabo obra de tal naturaleza, preciso es que vayan unidas la ciencia y la abnegación. El P. Santón reúne ambas cualidades, y es de esperar que obtenga grandes resultados, coronando sus trabajos el éxito más notable.

Hombres así son de todos los países y la EUSKAL-ERRIA se honra en ocuparse de ellos.

